

Décimo Noveno Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Sab. 18, 6-9/Sal. 32/Heb. 11, 1-2, 8-19/Lc 12, 32-48.

Dichosos aquellos a los que el Señor encuentre en vela y preparados

El ejercicio de la lectio divina se orienta este domingo sobre el tema de la esperanza como fundamento del seguimiento del Señor, es decir, de la misma vida cristiana. La comunidad discipular es educada en el ejemplo de Fe del antiguo Israel (segunda lectura de Hebreos) cuyos personajes desfilan ante sus ojos como verdaderos modelos de esperanza y perseverancia. A su vez, hay un fuerte llamado a meditar el evento de la Pascua, aquel pasó de la noche al día, que por siempre simbolizará el caminar en la fe y el percibir la presencia del Señor en toda situación (primera lectura de Sabiduría). Finalmente, es el mismo Jesús, salvador misericordioso, quien alienta la esperanza de sus seguidores para no desfallecer ante sus exigencias de un desapego de todo aquello que no conduce al Reino, sino más bien para ponerse activamente al servicio esperanzado del prójimo mientras Él viene a instaurar la alegría sin fin (Evangelio)

1ra Lectura: A nuestros padres fue dado el anuncio: Durante los siglos I y II a. C., los hebreos que habitaban en muchas ciudades fuera de su país natal de Palestina, intentaron dar a conocer su fe en esos ambientes, a través de libros como el de la Sabiduría. Hoy se recoge un bello testimonio de esa fe que se tradujo en esperanza a través de tantos siglos. Partiendo de lo que era "el fundamento de la fe de todo hebreo", la Pascua de la liberación de Egipto, se propone una meditación en tres puntos: 1º) La Pascua, el acontecimiento que ocurrió aquella noche inolvidable (VER Ex. Caps. 12-15) fue para "los padres en la fe" un momento en el cual se pudo ver el futuro. Es decir, lo que fue vida para unos (=Israel) y muerte para otros (=Egipto), es lo que constantemente se ha repetido en la historia: el Señor salva el bien y la verdad de cada generación, siempre que se ponga en Él toda la confianza activa: es por ello que esa noche no fue repentina, sino que fue "anunciada", para estimular la alegría y esperanza (VER vv. 3-7). 2º) Así, en cierto modo, había una preparación interna cuando el pueblo aún estaba en Egipto: los "sacrificios secretos" no eran sino la disposición a que, cuando llegase el momento, ser fieles a Dios y llegar a participar de lo bueno y de lo difícil de vivir sin perder la esperanza puesta en la acción del Señor (VER vv. 8-9). 3º) De particular interés es el tema de la noche - incerteza que propone esta página de Sabiduría es una viva imagen de lo que viene a ser el clima constante de la esperanza: un confiar aunque no se ve, pero un tener ya algo que "aclara" la situación personal y comunitaria: la luz de la Palabra, de la promesa del Señor (VER vv. 3 y 6).

2da Lectura: La fe es seguridad de lo que se espera, prueba de lo que no se ve: En modo excelente, la Carta a los Hebreos destaca el papel importantísimo que tiene la esperanza en todo el misterio de la salvación: Se extiende una invitación a vivir la virtud de la esperanza a la altura de quienes nos han precedido en el esperar (VER vv. 8-14). Y ello, porque la esperanza define el caminar cristiano, al punto que se camina porque se ama lo que se espera: porque imitando a Abraham, por ejemplo, no se hace otra cosa que esperar como en la noche, contra toda esperanza o posibilidad humana: en Aquel que tiene poder como para devolver en medio de la noche, la vida a los muertos (VER v. 19).

Evangelio: De nuevo el tema de una esperanza activa que se vive como una vigilancia nocturna es propuesta esta vez por el mismo Maestro de la comunidad de fe en el Evangelio. Jesús, que fue anunciado con gozo como "sol que nace de lo alto" (Lc 1, 78) y que se ha presentado a todos como "quien da luz a los que ven el camino" (cfr. Lc 4, 16-20) llama a sus discípulos a tener una actitud que demuestre su adhesión profunda a Él, y que colabore con su obra, esa obra suya que es "más que aquella noche de la Pascua", el Éxodo liberador y definitivo de todo hombre. La enseñanza ahora se desarrolla en dos momentos: La llamada al desprendimiento de lo que ata y adormece la vida: comenzando por una "palabra de aliento al pequeño rebaño" (VER v. 32) se urge a que se hagan opciones profundas, que lleguen a los valores incluso económicos y aparentemente "intocables" del hombre (VER vv 33-34), a lo que sigue una serie de llamadas a la vigilancia.

Las urgencias a una esperanza activa: que se contienen en una serie de tres breves parábolas: a) El patrón que vuelve inesperadamente (VER vv. 37-38): una de las experiencias más comunes del mundo del tiempo de Jesús, donde la vida humana en las horas de la vigilia nocturna se definía por su "tensión": como en otras parábolas del Evangelio, queda claro que sólo velando, es decir, viviendo de acuerdo con lo que se espera, se está en capacidad de tener parte en la alegría de la venida de Cristo. b) El ladrón que llega sorpresivamente (VER v. 39): cuyo acento está precisamente sobre lo inesperado y dramático de un ataque que cae sobre quien es ignorante e incauto, sobre uno que no espera la hora, el momento que puede ser "esta noche". c) El administrador que vela la llegada de su señor (VER vv. 42-48): la más extensa de todas, y cuya enseñanza descansa sobre la serie de cuentas e informes que el administrador está o no en capacidad de rendir. Dicho administrador es imagen del hombre que no se ha puesto a pensar que su señor tarda, lo que hubiera sido su desgracia: más bien, se proyecta en una conducta adecuada hacia lo que no es propiedad, sino, administración: tanto los bienes del amo, pero también sus propios compañeros.

En su conjunto, las tres parábolas breves ocurren misteriosamente en el ambiente de la noche -sobre todo las primeras dos-. Vuelve así a insistirse en lo incierto, lo comparable al ambiente oscuro del mundo del alrededor donde debe de brillar una fe que no se apaga, sino que se convierte en esperanza activa. La voz del Señor viene entonces a marcar dos pautas de acción para sus discípulos: 1ª) Una actitud de apertura hacia los valores del Reino en la historia de todos los días: compromiso, elección constante a nivel profundo de las cosas que tienen valor permanente, con lo que está de acuerdo a la fe misma: la justicia, la paz, la solidaridad, la tolerancia: lo que hizo el administrador fiel. 2ª) Una actitud de rechazo, de renuncia clara, a los falsos valores y soluciones inmediatas (en el fondo evasivas) de los grandes problemas de la existencia humana y cristiana en lo personal y en lo social: exclusión de toda violencia, de todo egoísmo, de toda idolatría, de toda corrupción y prepotencia: exactamente las cosas que el administrador fiel no hizo. Finalmente, la enseñanza se cierra con una grave expresión del Señor: al que mucho se le dio, mucho se le exigirá una advertencia sobre la necesidad de llevar un serio conteo de las acciones en la vida, en este tiempo que pasa antes de su venida (VER. V. 48).

Cultivemos la Palabra:

Llamados como discípulos, pero sobre todo como testigos de Cristo en el mundo, meditamos sobre nuestra capacidad de mantener la vigilia de la esperanza:

- a. ¿Qué distracciones nos apartan de lo que debe ser un constante examen, conocimiento continuo del rumbo de nuestra vida?
- b. ¿Valoramos e intentamos hacer nuestra la experiencia de fe de quienes nos han precedido en el camino cristiano?
- c. ¿Hasta dónde amamos los que esperamos, de tal manera que los valores del Reino de Dios (lo justo, bueno, santo) impulsen nuestras más importantes decisiones?